

CONCORDIA

Autor: FERNANDO CALLERO

La casa de la vieja brasilera era una casa como cualquiera
igual que la pobre vieja

Sólo que estaba en una esquina y el que tenía ochava en
esa época

cantado ponía un boliche

Pero la aureolaban además otros fetiches
que el de dar asilo a borrachos y cantores

Se decía que era bruja del ritual de la macumba
y que tenía una tabla Ouija

que practicaba los mitines comunistas
y otras infames noticias

La siesta es el emporio de los niños
y quiero creer que su sentido es el silencio
de los mayores y los bemoles durmiendo;
que en el otoño se pone a soltar mariposas
y en el invierno, las rosas,
y en el verano, el pontón del Club Regatas
para echarse clavados
desde el trampolín más alto,

secarse y después de un par de horas al sol

volver a casa

con el gesto de Tom Sawyer colgado

de los ojos de novillo

el talle mal entrazado

“hola familia, aquí estoy”